

Javier Eguíluz presenta su tercera exposición en la galería Ormolú

El pintor navarro continúa buscando el equilibrio entre lírica y geometría en la abstracción

A. OLIVEIRA LIZARRIBAR Pamplona La galería Ormolú de Pamplona (c/ Paulino Caballero, 42) acoge hasta el próximo 31 de mayo la nueva exposición del artista navarro Javier Eguíluz, que continúa la línea iniciada en la muestra que el mismo espacio albergó hace menos de dos años y que pretende encontrar el equilibrio entre el lirismo y la geometría dentro de la abstracción.

Eguíluz sigue, pues, con esta tercera exposición la estela abierta en la segunda y que tiene una idea central: "Se trata de buscar el punto de equilibrio entre la parte más lírica, los espacios más libres, y lo que es la geometría". Un punto de partida común que, sin embargo, avanza y se modifica en parte en esta nueva muestra con la que da un paso más en su consolidación en el panorama artístico pamplonés. Y es que, en esta ocasión, cambia el modo en que acomete esa búsqueda, ese intento de compensación entre ambas estéticas. "Ahora, el cuadro se presenta con más peso cromático en la parte de abajo, despejando más la parte de arriba y dándole un aspecto más ligero", cuenta el artista, para quien cualquier exposición es una nueva prueba. En este sentido, añade, "los cuadros recuerdan un poco a composiciones paisajísticas", aunque, como suele ser habitual en él, "no hay intención de representar nada concreto, más bien me gusta que, siendo abstracción, recuerde a algo a través de la composición".

Otra de las novedades que Eguíluz presenta en Ormolú es que, cada vez más, se nota un intento por "ordenar la lírica, los espacios", ju-

gando, a veces, con el propio límite físico del cuadro. "Pretendo que, de algún modo, no esté todo como flotando en la superficie, de manera que lo ordeno para que quede equilibrado". El intimismo y la invitación a la contemplación tranquila es, asimismo, una de las características de la obra del pintor navarro, cuya primera exposición en Ormolú se llamó *Cierra los ojos*, título que sigue definiendo en parte la actitud que provoca la visión de sus cuadros. "A mí me gusta pensar que son una invitación a mirarse hacia dentro", porque, precisamente, desde ese ejercicio de introspección surgen estas creaciones.

Evolución

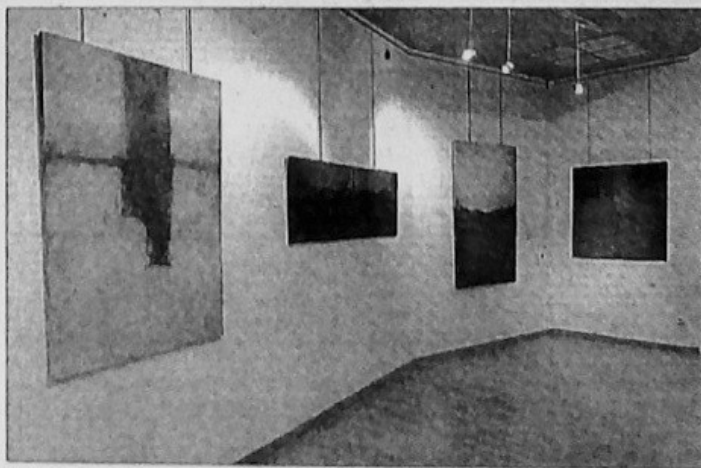
Y, si de cambios o, mejor, de evolución se trata, Javier Eguíluz reconoce que "cada vez hay menos materia" en los cuadros. "La textura siempre está presente, porque su lenguaje me ayuda mucho y no puedo prescindir de él; pero antes era más matérico y en estos cuadros juego más con la forma y con el color y la forma", siendo la textura "una excusa para el resultado que me gusta". Además, también opta por compensar ese uso de la materia, de ahí que haya "muchos blancos que le dan ligereza a los cuadros". "Es buscar el contrapunto a lo más físico y terrestre, con colores con distintos matices".

En cuanto a los formatos, el pintor opta por las obras cuadradas, por aquello "del equilibrio", y verticales. En la exposición se pueden apreciar también varios dipticos, así como cuadros individuales que huyen, en cualquier caso, de los colores planos y apuestan por las monocromías o las



CREADOR Javier Eguíluz posa en la sala Ormolú.

FOTOS IRUÑA PRESS



PROPUESTA Imagen de parte de la exposición de Eguíluz.

bicromías en todos sus matices "para dar ligereza al cuadro, que no sea una superficie demasiado intensa de color y que relaje un poco". De su evolución, Eguíluz comenta que ahora su creación ha dejado atrás los im-

pulsos más viscerales de los comienzos para alcanzar una contención que logra controlar todos los elementos de cada una de las obras. "Cada matiz y cada detalle están muy controlados".